

# “El problema de la sociología” revisitado: Durkheim y Simmel en el intento de fundación de una disciplina científica.

Proceso de producción de conocimiento: Debate o discusión en teoría social.

GT 31 – Teoría Social Contemporánea.

Juan Ignacio Trovero  
FSOC-UBA  
[juanitrovero@gmail.com](mailto:juanitrovero@gmail.com)

## Resumen:

¿Por qué volver, una vez más, a Durkheim y a Simmel? En principio porque todavía siguen vigentes, y luego porque, es necesario hacerlo si pretendemos (re)interpretar el momento fundacional de la sociología desde y a partir de sus propios actores/teorías. Intentaremos una posible comparación, articulando aspectos biográfico-intelectuales con otros estrictamente teóricos, pretendiendo hallar indicios que nos hablen de qué tipo de ciencia pretendían instaurar, qué pretendían estudiar y cómo. El objetivo es demostrar que lo evidente, que ambos toman caminos teórica y metodológicamente diferentes aún compartiendo esencialmente las mismas preocupaciones, se debe por un lado a su particular formación e inserción académica y por el otro al tipo de teorías que proponen.

**Palabras clave:** Durkheim – Simmel – Sociología

## Introducción

Émile Durkheim y Georg Simmel fueron los primeros sociólogos formales de la academia europea de *fin de siècle*, tanto como profesores regulares como en su rol de fundadores de la sociología como disciplina científica autónoma. Si todo esto es ya parte del sentido común sociológico, ¿Por qué volver, una vez más, a Durkheim y a Simmel? En principio porque todavía siguen vigentes, y luego porque, es necesario hacerlo si pretendemos (re)interpretar el momento fundacional de la sociología desde y a partir de sus propios actores/teorías.

Intentaremos en principio rastrear indicios en las obras de los autores que nos hablen de qué tipo de ciencia pretendían instaurar, qué pretendían estudiar y cómo. De esta manera, nos proponemos arrojar algo de luz sobre el rumbo dispar que toman sus desarrollos teórico-metodológicos teniendo en cuenta sus trayectorias y sus éxitos/fracasos en lo que a inserción académica refiere. La hipótesis que dirige el desarrollo, siempre en clave comparativa, es que hay algo en los tipos de formación de ambos autores (y en sus biografías intelectuales) que nos da un indicio, en primer lugar, de lo que posteriormente van a ser sus propias teorías sociológicas; y en segundo término, de cómo repercuten éstas en el tipo de ciencia que se proponen instaurar. En este sentido el desafío es doble, por un lado debido a que no son autores que se hayan citado o se hayan relacionado abiertamente entre sí, y por el otro, a que responden a diferentes tradiciones nacionales de pensamiento, que en muchos casos son opuestas y contrarias en sus desarrollos y consecuencias epistemológicas.

Durkheim y Simmel son indiscutiblemente contemporáneos. Ambos nacen en el año 1858 y dedican gran parte de su vida a la entonces quijotesca empresa de fundar una nueva ciencia sobre las bases de las ciencias sociales y humanas pero, al mismo tiempo, separándola de ellas para posicionarla como disciplina autónoma. A su vez, aunque no se hayan citado abiertamente entre sí, existió

intercambio intelectual entre ambos. Es sabido que Simmel publica algunos ensayos en la revista *L'Année Sociologique* dirigida por Durkheim, lo cual es una evidencia de que ambos autores se conocían y, lo que más nos interesa, se habían leído. Más aún, es posible incluso que se hayan conocido personalmente. Reconociendo esto, bosquejaremos a continuación ciertos puntos de sus trayectorias académicas y sus primeros años de formación que nos resultan particularmente interesantes a los objetivos del presente trabajo.

### Trayectorias Académicas

Durkheim comienza sus estudios en la prestigiosa *Ecole Normale Supérieure* de París en 1879 interesándose desde un primer momento en las ciencias de la moral y la pedagogía. Luego, es fuertemente influenciado por las ideas del filósofo Charles Renouvier, en gran medida en lo que respecta a su preocupación por la moral y la necesidad de ser estudiada científicamente. A su vez es también reconocida la influencia y el interés que demuestra por la obra de Comte — ganándose allí el título de “positivista”. La conexión entre estos dos autores, ampliamente difundida, es matizada por Alpert, que destaca que “más que una relación de maestro a discípulo, se daba una afinidad espiritual” (1945: 28-29).

Entre 1882 y 1887 Durkheim enseña en varios liceos parisinos con la sola excepción del año académico 1885-86 en el cual le es otorgada una beca para proseguir sus estudios en Alemania<sup>1</sup>. Durante dicha estancia entra en contacto con la academia germana, siendo particularmente influenciado por el “laboratorio de psicología” de Wilhelm Wundt (Alpert, 1945: 45). A su regreso, luego de publicar varias reseñas sobre las obras de Gumpłowicz y Schäffle, es destinado a ocupar cargos docentes en la Universidad de Bordeaux (allí da sus primeros cursos sobre sociología y pedagogía). De allí en más Durkheim no se separará del ambiente universitario francés donde se mantendrá impartiendo diversas clases y cursos hasta sus últimos días de vida<sup>2</sup>.

Cabe agregar que Durkheim hace sus primeras incursiones profesionales en 1885 como colaborador en la *Revue Philosophique* entonces dirigida por Ribot (renombrado psicólogo experimental de la época) publicando varios artículos y, sobre todo, ganando la experiencia necesaria para años más tarde (en 1898) fundar su propia revista: *L'Année Sociologique* (Steiner, 2004: 14, Alpert, 1945: 55). Se nuclean allí varias de las personalidades relacionadas al círculo durkheimiano de la época. Hay trabajos publicados de Célestin Bouglé (quién le propone a Durkheim la idea de fundar una revista estrictamente sociológica), de Marcel Mauss, Henri Hubert y Francois Simiand, entre otros. Esta revista presenta un carácter fundamental en la época que nos ocupa ya que propone una arena de discusión y de divulgación científica inédita hasta el momento, al menos en el ámbito de la sociología. El objetivo inicial de la revista era que los sociólogos dispongan de los resultados de las investigaciones que se realizan en ciencias económicas, historia del derecho, estadística moral, etc., “pues ahí encuentran los materiales con los que la sociología debe construirse” (citado en Steiner, 2004: 14).

Los últimos años de la década del ochenta son años que sientan las bases de lo que será la inserción de Durkheim en la academia francesa. Durante esos años el autor logra conseguir que su imagen sea considerada con buenos ojos por quienes estaban a la cabeza del sistema educativo francés — es Louis Liard, entonces Director de Educación Superior, quién le otorga la beca que le permite estudiar en Alemania (Thompson, 2003: 22). Luego, en la década del noventa se corroborarán sus

---

1 Allí pudieron haberse conocido ambos autores personalmente (Alpert, 1945).

2 Se puede consultar la lista detallada de clases y cursos que dicta Durkheim entre 1887 y 1916 en Alpert (1945: 79-81).

méritos académicos (en dicho período escribe la mayoría de los textos que aquí citaremos), consolidándose en las universidades de Bordeaux y en la *Sorbonne* parisina.

El caso de Simmel es rico en matices y peculiaridades. Nace en Berlín y sufre desde muy joven la muerte de su padre. Es tutelado desde allí por el editor de música Julius Friedländer – a quién dedicará más tarde su tesis doctoral<sup>3</sup>, evidenciando así la fuerte influencia que éste ejerció sobre su formación académica e intelectual (Frisby, 1993: 32).

Simmel estudia en la Universidad de Berlín donde toma cursos de historia con Theodore Mommsen y Treitschke y de psicología con Moritz Lazarus, entre otros. Sin embargo, parece ser que sus intereses se vuelcan indefectiblemente, “sin saber cómo”, hacia la filosofía (Frisby, 1993: 32). Al igual Durkheim, Simmel da sus primeros pasos en la academia mirando de reojo a la estimulante y atrayente psicología experimental. Luego de ser nombrado *Privatdozent* en 1885, Simmel empieza a consolidarse como miembro indiscutido del círculo ilustrado de la Berlín de *fin de siècle*, aunque más por fuera de la academia alemana que dentro de la misma.

La vida docente de Simmel en la Universidad de Berlín — en la cual decide quedarse — fue, como mínimo, enrevesada. Logra recién en 1901 el cargo de *Ausserordentlicher Professor*, un cargo meramente honorífico no rentado en una cátedra extraordinaria. Recién en 1914 le fue otorgada una cátedra ordinaria de filosofía pero ya no en la Universidad de Berlín sino en la distante Universidad de Estrasburgo (ciudad en la que finalmente muere, cuatro años después). Se han hecho varias interpretaciones y conjeturas respecto al particular derrotero académico del sociólogo alemán (Alexander, 2004; Frisby, 1993; Levine, 2002; Vernik, 2003, 2009). Es de público conocimiento que Durkheim se acomodó fácilmente en el ámbito académico francés mientras que Simmel tuvo muchos y reiterados problemas para incorporarse al alemán<sup>4</sup>. Aunque todas ellas no son más que interpretaciones – más o menos sesgadas –, se puede sin embargo constatar que el *stablishment* académico alemán consideraba a la simmeliana una obra cargada de contenidos ensayísticos con un carácter “crítico y negativo” (Vernik, 2003: 13); y que, a su vez, no eran pocas las menciones de orden xenofóbico hacia su persona, por su condición de judío (Alexander, 2004; Zabudovsky, 2007). Dietrich Schäffer<sup>5</sup> lo deja extremadamente claro cuando, en una carta al *Kulturministerium* de Baden a propósito de la negativa a Simmel a ocupar un cargo en la Universidad de Heidelberg en 1908, lo califica de “israelita recalcitrante, en su apariencia externa, en su porte, y en su manera de pensar” (citado en Coser, 1965: 37-39).

Lo cierto es que, más allá del lugar que se le reconozca dentro de la academia alemana, Simmel se mantuvo siempre presente en los círculos culturales e intelectuales de la época, sea como “*academic outsider*” (Coser, 1965), como “intérprete de la época” (Habermas, 2001), o como “extranjero en la academia” (Levine, 2002).

---

3 Esta tesis doctoral presentada en 1880 por el joven estudiante titulada “Estudios psicológicos y etnológicos sobre los orígenes de la música” fue rechazada de cuajo por el comité evaluador. Allí empezaría la gran disputa entre Simmel y la academia que se extenderá durante toda su vida. Finalmente se doctora en filosofía presentando un año más tarde, en 1881, un trabajo que ya había escrito hacía algunos años titulado: “Sobre la esencia de la materia: el ser de la materia según la monadología física de Kant”. Ver Rammstedt y Cantó i Milà (2007: 112).

4 Como lo demuestran las reiteradas negativas al cargo de profesor en la Universidad de Heidelberg en 1908, 1915 y 1916 — aún siendo recomendado más de una vez por Max Weber (Vernik 2009, 10; Rammstedt 2007, 112).

5 Entonces miembro de la Academia de Ciencias de Berlín.

## El objeto de estudio de la sociología: “Sociedad” y “Formas de Socialización”

Antes de proseguir es necesario decir unas palabras acerca de los presupuestos filosóficos y epistemológicos sobre los cuales ambos autores sustentan sus teorías. Mientras Durkheim no desarrolla sistemáticamente cuáles son sus bases filosóficas y epistemológicas, más allá de algunas pocas menciones<sup>6</sup>; Simmel, en cambio, si bien tampoco desarrolla un tratado filosófico, es un neokantiano asumido y como tal parte explícitamente de ciertos supuestos que presenta como ejes articuladores de lo que será su propuesta — básicamente la existencia de categorías apriorísticas propias de cada ser humano que le permiten acceder al conocimiento del mundo social en el que vive (Giner, 2008). Es interesante lo que destaca Giner, siendo la diferencia, pues, Kant: “Introducirlo en la epistemología sociológica, como hace Simmel, representa ir de la conciencia a la interacción; y de ésta a la estructura. Cerrarle la entrada [como lo haría Durkheim], significa ir de la estructura a la interacción y de ésta a la conciencia humana” (2008: 13). Durkheim intenta, al menos en sus primeros trabajos, separarse rotundamente de cualquier posición idealista, mientras que Simmel se asume como neokantiano (aunque luego dé un paso más allá y se sumerja en las aguas del vitalismo)<sup>7</sup>.

Resta decir que ambos se preocupan por “lo social”, pero lo entienden, en esencia, de modo diferente. Si bien sería erróneo llamar a Durkheim un “positivista” neto, podemos al menos reconocer que su método y sus postulados teóricos tienen mucho de dicha escuela. Pretende “explicar lo social por lo social”, lo que significa que lo social tiene entidad, tiene una existencia real, asequible, y externo respecto al individuo. El punto de partida de Simmel es diametralmente el opuesto: le interesa el individuo por sobre las estructuras que lo enmarcan o limitan (aunque sin desestimarlas), y le interesa sobremanera la potencialidad coartada de este sujeto en un mundo que cada vez se le presenta más “extraño”. Ahora sí, habiendo presentado estas consideraciones preliminares, veremos sus propuestas teórico-metodológicas.

### *La “Sociedad” durkheimiana*

El concepto de sociedad en Durkheim está íntimamente relacionado al particular tratamiento que hace de la díada individuo-sociedad. El autor considera la objetividad y exterioridad de la sociedad “por encima” de la realidad psicológica inasequible sociológicamente de las conciencias individuales (Portantiero, 1977: 26). Durkheim establece que no puede ser entendida la sociedad como una mera suma de individuos, hecho que se desprende en primer lugar de considerar a los fenómenos sociales como “externos al individuo”, y en segundo lugar, de que dichos fenómenos tienen una existencia *sui generis* lo que les da una entidad propia, separada de las conciencias individuales, y que son producidos por la sociedad misma y no por sus partes (2003 [1895]: 20). De lo que se trata aquí es de establecer la entidad real, cósmica, del hecho social, el componente básico y primordial de los fenómenos sociales, el objeto de estudio de la sociología. Se trata de no confundir el todo con las partes y de, al mismo tiempo, reducir el todo a algo que pueda ser abarcable. Parece plantearse una cuestión de planos: dentro del plano objetivo pretende hacer una selección, guiada por un estricto control metodológico, de lo que sucede a nivel de “lo social”, sin confundirlo con el plano individual, el de las conciencias individuales. Según Durkheim “Tratar los fenómenos como cosas es tratarlos en calidad de data que constituyen el punto de partida de la ciencia” (2003 [1895]: 58)

6 La mayoría de las referencias de Durkheim en sus primeros textos son por la negativa, contraponiendo sus postulaciones a otras ya existentes.

7 Según Gil Villegas (2007: 23), un “vitalismo” proveniente de las filosofías de la vida pero en clave kantiana.

De esta manera construye un objeto de estudio digno de una ciencia específica que se ocupe de estudiarlo. Esto le permite al autor diferenciar de una vez y para siempre los objetivos y alcances de la sociología, de las ciencias precedentes que se ocupan en mayor o menor medida de “lo social” (sobre todo de la psicología). En definitiva, Durkheim reconoce que “...es en la naturaleza de la sociedad misma donde hay que ir a buscar la explicación de la vida social” (2003 [1895], 128). Lo social es coacción y como tal, lo visible de su externalidad respecto al individuo es esta misma coacción<sup>8</sup>.

Ahora bien, la sociedad debe ser entendida también desde el punto de vista del orden que constituye, es decir, del “orden moral” (Portantiero, 1977). Esto quiere decir que es una realidad exterior al individuo, que lo incluye y lo contiene — al tiempo que lo constriñe — a través de un complejo sistema de normas establecido por instituciones, las cuales le otorgan al individuo los marcos sociales en los que se desarrollan y es allí, en esa relación entre individuo e instituciones, donde la sociología tiene algo para decir<sup>9</sup>. En este sentido, Durkheim establece que “Los hechos morales constituyen fenómenos como los otros: consisten en reglas de acción que se reconocen en ciertos caracteres distintivos; debe pues, ser posible observarlos, describirlos, clasificarlos y buscar leyes que los explican” (2004a [1893]: 39).

Es aquí justamente donde toma relevancia el concepto de “Solidaridad” (*Solidarité*) que refiere a los lazos que mantienen unidos a los hombres, es decir, a qué es lo que otorga cohesión al orden social. La respuesta a este interrogante se encuentra en el análisis de los tipos de solidaridad. La solidaridad mecánica, típicamente ejemplificada por sociedades pre-modernas, se basa en lazos fuertes entre las personas, estables y permanentes; mientras que la solidaridad orgánica aparece en sociedades desarrolladas — o, al menos, industrializadas — y presenta lazos débiles, inestables y efímeros. Durkheim reconoce que ambos tipos de solidaridad funcionan como garantes de la integración social, lo que en el fondo constituye el objeto de sus preocupaciones teóricas. El problema para Durkheim es que justamente estos lazos que le dan cohesión al orden social se ven debilitados, por no decir rotos, en la época que le toca vivir. Entonces, se pregunta atinadamente: “¿Cómo es posible que, al mismo tiempo que se hace más autónomo dependa el individuo más estrechamente de la sociedad? ¿Cómo puede ser a la vez más personal y más solidario?” (2004a [1893]: 44).

Basta decir, a los objetivos del presente trabajo, que el problema del mantenimiento del lazo social, el autor francés, lo resuelve a través de la división del trabajo social, dando un rodeo por las asociaciones profesionales: las sociedades funcionalmente diferenciadas aíslan a los individuos de una manera que los separa cada vez más de ese todo colectivo al que pertenecen y que los hace reconocerse unos a otros como iguales, o al menos, como miembros de la misma especie; que los hace participar de esa “conciencia colectiva”<sup>10</sup> que fluye constantemente en la estructura social. Por ende, la única forma que tienen los individuos de recomponer sus lazos es agrupándose en torno a dichas asociaciones profesionales<sup>11</sup>.

---

8 Este tema está tratado en el Capítulo V de “Las Reglas del Método Sociológico”. Allí están condensadas varias ideas del autor que luego tendrán repercusiones teóricas, en su propia obra, fundamentales: el problema entre la fuerza coercitiva exterior y el individuo, el problema de la inhibición, el medio social interno, el volumen y la densidad material, la asociación/combinación, etc. Se puede consultar al respecto: Nocera, 2005.

9 También Steiner realiza un desarrollo similar: “La idea central reside en la afirmación de que el vínculo social es ante todo un vínculo moral. La moral (...) designa ‘las reglas que presiden las relaciones de los hombres que forman una sociedad’” (2004: 24).

10 La conciencia colectiva es “...el conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad (...) Es independiente de las condiciones particulares en que los individuos se encuentran colocados; ellos pasan y ella permanece” (Durkheim, 2004a [1893]: 82).

11 Hay un desarrollo similar en “El Suicidio” (2004b [1897]: 390).

### *Simmel y el estudio de las “formas de socialización”*

El concepto de sociedad en Durkheim se presenta como la piedra angular de sus primeros estudios y de la ciencia que propone, mientras que en Simmel el concepto así entendido está ausente — intencionalmente — so pretexto de liberar a la sociología de tener que ser “la ciencia de la sociedad”, entendiéndola a ésta última como “un proceso dinámico, como un devenir continuo, que no es más que la suma de las formas de socialización existentes.” (Rammstedt y Cantó i Milà, 2007: 120-121)

Entonces, como se verá a continuación, para Simmel lo importante desde un comienzo no será explicar la “sociedad” sino más bien estudiarla para comprenderla en sus manifestaciones específicas, situadas. Para el sociólogo alemán la sociedad no tiene entidad substancial, es simplemente un “acontecer” (2003 [1917]: 34) y por ello la pregunta que cabe hacerse ya no es tanto “¿Qué es la sociedad?” sino más bien “¿Cómo es posible?”.

La sociología de Simmel es el intento por fundar una nueva ciencia que se ocupe, una vez más, de la interminable e inagotable tensión entre el individuo y la sociedad. Sin embargo, su sociología parte del individuo hacia la sociedad y no viceversa (Giner, 2008). Es una sociología preocupada por el cada vez menor espacio que ocupa la subjetividad en la vida social frente al constante avance objetivo de la modernidad (Simmel, 2002c). Es aquí donde se traslucen los rasgos más vitalistas de la teoría propuesta por el sociólogo alemán. Es fundamental traer a colación que el concepto de “vida” funge de piedra fundamental en el andamiaje teórico simmeliano: la vida es un constante rebasamiento de límites, es un *continuum* sin límites y, al mismo tiempo, limitado. Esto aparente paradoja se explica por el hecho de que la vida se encuentra demarcada entre un límite superior y un límite inferior, lo cual le otorga la condición de estar-limitada; pero, sin embargo, su esencia es sobrepasar su propio límite: para concebir a la vida como una unidad no se debe olvidar que su acto unitario está compuesto tanto por el estar-limitada como por el rebasamiento de sus propios límites (2001 [1918], 17). Esto es importante porque está presente en la propia raíz de la dicotomía conceptual con la que trabaja. Las categorías de “forma/contenido” son categorías relacionales y están destinadas a modificarse y reproducirse. Las formas son el “recipiente” de la relación social que pueden ser llenadas con diversos contenidos. Los contenidos son “las necesidades, los impulsos y los propósitos que permiten a los individuos entrar en asociación continua entre sí.” (Levine, 2002: 10). En todo fenómeno social, contenido y forma constituyen una unidad, no hay forma sin contenido y viceversa (Simmel, 1939 [1908]: 14). Ahora bien, existen ciertas formas que contienen a la vida y ciertas otras que no, por ello lo importante para Simmel será poder discernir entre ellas.

En lo que refiere al tratamiento de los conceptos y a la metodología con la que trabaja el autor, en primer término trabaja con conceptos flexibles, fluidos, que dan cuenta — o deberían dar cuenta — de su propio movimiento. Cuando se construye un concepto, por el propio hecho de hacerlo, se está objetivando en su interior una forma; y, justamente, esto es lo que debe ser superado en el mismo momento de su producción/reproducción. Lo primordial para Simmel será que la autonomización inherente a las formas no se vuelva contra ellas, no se objetive de tal manera que ya no permita dar cuenta de la vida que hay en su interior. Según Habermas, se trata de percatarse de que “en este proceso cultural está implícito el riesgo de que la cultura objetiva se independice con respecto a los individuos, que son, sin embargo, quienes la han producido” (2002: 431)<sup>12</sup>.

Dicho esto, para Simmel, lo estrictamente “social” será todo aquello que tiene movimiento,

---

12 A su vez, Habermas hace referencia en este punto al concepto de corte marxiano de *reificación* — que podría pensarse también como “cosificación” —, en donde el “alma y las formas interactúan *sin mediación* y el sujeto creador se relaciona con la plasmación de las fuerzas intrínsecas de su ser como meros objetos.” (2002: 439)

fluidez, que se produce y reproduce instante a instante; lo social será el complejo entramado de múltiples y variadas relaciones recíprocas. Las “formas de socialización” son las formas que adopta lo social en las relaciones intersubjetivas, la sociedad “existe allí donde varios individuos entran en acción recíproca” (1939 [1908]: 13), es decir, es una posible configuración de relaciones sociales (una síntesis), la cual no es sustancia sino más bien “función” (2003 [1917]: 33).

Por último, Simmel se pregunta en el “El problema de la sociología” (en 1939 [1908]) acerca de qué es lo que le da unidad a lo social y cómo es posible la sociedad. Esto se resuelve, nuevamente con claras reminiscencias kantianas, a través de tres *aprioris* que harán posible la estructura empírica del ser social (harán posible la unidad de lo social)<sup>13</sup>. El primer a-priori establece la necesidad de las personalidades de entenderse y auto-entenderse como si fueran “tipos”<sup>14</sup>. Esto permite el acceso a la totalidad del otro a través del supuesto del “como-si”, ya que “de la base vital común parten ciertas suposiciones, a través de las cuales los individuos se ven unos a otros como a través de un velo” (1939 [1908]: 40). El segundo a-priori es el “a-priori social”, es el estar-dentro y estar-fuera de la sociedad, refiere a las tensiones inherentes que se dan en lo social y a la concepción de límite/rebasar-el-límite que está implícita en toda relación social; “el a-priori de la vida social empírica afirma que la vida no es completamente social” (43). El tercer a-priori se vincula con la distribución desigual de los elementos en la sociedad; refiere al concepto de “profesión” y al rol de los individuos dentro del todo social, los cuales, como individuos prácticos, ocupan un lugar en el todo social “como-si” estuviesen siguiendo su vocación. El “como-si” en este tercer a-priori permite que no se vea a los demás puramente como individuos sino como colegas, compañeros, correligionarios (50). Años más tarde retoma estas conceptualizaciones y define a la “sociabilidad” como la “forma lúdica de la socialización” (2003 [1917]: 84), representa el entregarse al juego, a la coquetería, a la conversación, al estar-juntos-porque-sí.

### **“El problema de la sociología” revisitado**

La pregunta que guía el desarrollo teórico de ambos autores por estos años — “¿Qué es la sociedad?” / “¿Cómo es posible la sociedad?”—, se resuelve como ya hemos visto desde enfoques teóricamente diferentes. A fin de cuentas, la pregunta, en su sentido más profundo y elemental, es la misma: ¿Qué es lo que mantiene unidos a los hombres entre sí? ¿Qué es lo que hace posible su mutua relación y le da unidad a lo social? Mientras Durkheim lo resuelve objetivamente vía el hecho social y el constreñimiento estructural que produce sobre el individuo la sociedad, Simmel recurre al estudio de las “formas de socialización” y las relaciones intersubjetivas. En torno a esta(s) pregunta(s) se da el principal — o acaso el único — intercambio intelectual entre los autores. Veamos cual fue su derrotero.

Simmel aborda dicha pregunta en “El problema de la sociología”, en lo que será su “gran sociología” (1939 [1908]), aunque fue originalmente publicado en 1894 en la *Revue de Métaphysique et de morale* con el mismo nombre. Entre los años 1898 y 1900, luego de publicada una traducción hecha por Durkheim del artículo “La persistencia de los grupos sociales” (2002a [1898]) en *L'Année Sociologique*, se vuelve visible la relación entre ambos autores. Durkheim, al justificar la incorporación de este artículo en *L'Année* encuentra “sutil e ingenioso” el esfuerzo de Simmel por redefinir las conexiones que tiene que abordar la sociología (citado en Levine, 2002: 20). Finalmente, en el año 1900 esta relación de intercambio intelectual, aunque escueta, se vuelve patente cuando Durkheim

13 Estos aprioris son condiciones en los elementos mismos gracias a las cuales es posible su unión para formar la síntesis que conformará la sociedad.

14 Son tipos “sociales” mas no “ideales” en sentido weberiano. Refieren a la individualidad de los sujetos en las acciones recíprocas en las cuales despliegan intercambios de efectos (v.gr. el aventurero, el extranjero, el urbanita).

publica “El ámbito de la sociología como ciencia” en la *Revista Italiana di Sociologia* (Gaytán Sánchez, 2002: 172). Dicho artículo es una evidente crítica al trabajo de Simmel originalmente publicado en la *Revue*. Este periplo de idas y vueltas en torno al ensayo de Simmel sigue su curso con una nota complementaria breve publicada por este último con el objeto de responder a sus críticos también en el año 1900 (“Nota complementaria a ‘El problema de la sociología’”, 2002b); para luego entrar en un cono de silencio, por parte de ambos autores, hasta el año 1917 en el que Simmel incluye en su “pequeña sociología” (2003 [1917]) una versión estilizada y retocada de “El problema de la sociología” bajo el nombre de “El ámbito de la sociología”. Es sugerente el título que el autor germano le da a dicho capítulo en — es lícito suponer — explícita alusión al artículo de Durkheim; sin embargo, no se registran réplicas de parte de éste último ya que encuentra la muerte ese mismo año. A pesar del destino que tuvo este primer artículo de 1894, y a pesar el enredo de sus críticas y réplicas, lo interesante aquí es constatar lo que quizás sea la única relación clara y precisa en lo que a intercambio intelectual se refiere entre los dos autores.

### **Consideraciones finales**

El desarrollo hasta aquí propuesto, creemos, puede al menos arrojar algo de luz sobre ese momento complejo en el que se consolida la sociología como disciplina científica específicamente en Francia y Alemania, desde la injerencia que tuvieron en dicha empresa los actores/autores mencionados. Es evidente que sus contribuciones son muchas y de gran importancia, pero sin embargo sus caminos son dispares. Si bien son indiscutiblemente contemporáneos, parten desde lugares diferentes, en lo que respecta tanto a su formación como a su inserción ulterior como profesores en sus respectivos ámbitos académicos. A su vez, sus conceptualizaciones respecto a cómo debía ser entendido “lo social” y cómo darle respuesta por un lado al complejo problema de la tensión individuo-sociedad y por el otro a la pregunta de “¿qué es lo que mantiene unidas a las personas entre sí?” también se diferencian tajantemente. Esto queda demostrado conceptualmente de la siguiente manera: mientras Durkheim se preocupa por el estudio de los hechos sociales y de la “sociedad” como ente objetivo, a Simmel le interesa desentrañar el complejo entramado de relaciones intersubjetivas que se agrupan en torno a las “formas de socialización”. Se desprende de aquí que la ciencia que se ocupe de estudiar uno u otro objeto presentará rasgos indeliblemente distintos.

Dicho esto, es menester reconstruir el relato para retomar la comparación propuesta. Ambos autores, además de ser contemporáneos y a pesar de no citarse ni mencionarse explícitamente, se conocían y se leían; fungieron de actores fundamentales en lo que respecta a la tarea de otorgarle entidad de ciencia al estudio de “lo social” en sus respectivas academias y en sus respectivos círculos intelectuales, insertándose finalmente en ellas, aunque con éxito dispar; durante dicho período se esforzaron por construir una ciencia de “lo social” sobre bases y fundamentos fuertes, aunque de signo diferente; y por último, a pesar de los diversos obstáculos que tuvieron que sortear, lograron, a su manera, su cometido. Sin embargo, estos objetivos, como se intentó demostrar, compartían una preocupación primaria similar pero eran esencialmente diferentes en su raíz. La sociología que propone Durkheim es diferente a la que propone Simmel y por ende, sus objetos de estudio también lo serán. La hipótesis aquí planteada fue que las diferencias que encontramos a simple vista entre ambas formas de entender “lo social” y de entender la ciencia destinada a su estudio se deben, aunque mas no sea en las sombras y en parte, a cuestiones biográfico-intelectuales; y luego, de forma más evidente, a sus respectivos desarrollos teóricos.

Queda por verse cuál es el derrotero de ambas conceptualizaciones en lo que a reconocimiento desde la comunidad académica refiere sobre la base de que la sociología durkheimiana logra, al menos



en su generalidad, mayor aceptación (dentro del ámbito académico francés primero y luego en otros países) que la simmeliana. Si bien aquí se han presentado ciertas ideas en torno a esta cuestión, no se encuentra saldada ni mucho menos. El mayor “éxito” en lo que respecta al reconocimiento desde las ciencias sociales en general hacia el sociólogo francés es un hecho insoslayable. Sin intenciones de resolver la disputa, creemos que este hecho puede tener algo que ver con la forma en que el francés presenta sus postulados, con el tipo de conceptos que construye y con el tipo de ciencia que propone, a tono con el canon científico — positivista — de la época, siendo en sí misma una propuesta no muy alejada, en sus inquietudes y preocupaciones, de la que propone su par alemán.

## Referencias Bibliográficas

- Alexander, Jeffrey C. (2004): “Rethinking Strangeness: From Structures in Space to Discourses in Civil Society”. *Revista Thesis Eleven*. 79, 87-104.
- Alpert, H. (1945): Durkheim. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coser, L. (1965): Georg Simmel. Coser, L (comp.). New Jersey, Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Durkheim, E. (2002 [1900]): El ámbito de la sociología como ciencia. *Revista Sociológica*, 17(50), 179-200.
- Durkheim, E. (2003 [1895]): Las Reglas del Método Sociológico. Buenos Aires: Ediciones del Libertador.
- Durkheim, E. (2004a [1893]): La División del Trabajo Social. Buenos Aires: Ediciones del Libertador.
- Durkheim, E. (2004b [1897]): El Suicidio. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Frisby, D. (1993): Georg Simmel, Fondo de Cultura Económica, México.
- Gil Villegas, F. (2007): Georg Simmel: El diagnóstico de la modernidad de un existencialista neokantiano. En Sabido Ramos, Olga (Coord.): Georg Simmel. Una revisión contemporánea. México: Anthropos Editorial (UAM – Azcapotzalco).
- Gaytán Sánchez, P. (2002): Émile Durkheim y Georg Simmel: un encuentro no planeado. *Revista Sociológica*. 17(50), 71-177.
- Giner, S. (2008): Durkheim y Simmel, ¿Las dos vías de la sociología? *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. 66(51), 9-18.
- Habermas, J. (2002): Epílogo. Simmel como intérprete de la época. En Simmel, Georg: Sobre la Aventura, ensayos de estética. Barcelona: Ediciones Península.
- Levine, D. (2002): Introducción (Trad. Esteban Vernik). En Simmel, Georg: Sobre la individualidad y las formas sociales. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lukes, S. (1984): Emile Durkheim, su vida y su obra. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Nocera, P. (2005): Analogía, retórica y combinación. Exploraciones en torno al modelo argumental de la sociología durkheimiana. *Revista Lenguaje Sujeto Discurso (LSD)*. 1, 55-72.
- Portantiero, J. C. (1977): La sociología clásica: Durkheim y Weber. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Rammstedt, O. y Cantó i Milà, N. (2007): Georg Simmel (1858-1918). En Sabido Ramos, Olga (Coord.): Georg Simmel. Una revisión contemporánea. México: Anthropos Editorial (UAM – Azcapotzalco).
- Simmel, G. (1939 [1908]): Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina.
- Simmel, G. (2001 [1918]): Intuición de la vida. Cuatro Capítulos de Metafísica (Trad. José Rovira Armengol). Buenos Aires: Grupo Editorial Altamira.

- Simmel, G. (2002a [1898]): The Persistency of Social Groups (traducido al inglés por Albion Small). *Revista American Journal of Sociology*. 3(5), 662-698.
- Simmel, G. (2002b [1900]): Nota complementaria a 'El problema de la sociología'. *Revista Sociológica*. 17(50), 71-177.
- Simmel, G. (2002c) Sobre la Aventura. Ensayos de estética. Barcelona: Ediciones Península.
- Simmel, G. (2003 [1917]): Cuestiones Fundamentales de Sociología. Barcelona: Gedisa.
- Steiner, P. (2003): La Sociología de Durkheim. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Thompson, K. (2003): Emile Durkheim: Revised edition. Nueva York: Routledge - Taylor & Francis e-Library.
- Vernik, E. (2003): Prefacio. En Simmel, Georg: Cuestiones fundamentales de Sociología. Barcelona: Gedisa.
- Vernik, E. (2009): Simmel: Una introducción. Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- Zabludovsky, G. (2007): Max Weber y Georg Simmel. En Sabido Ramos, Olga (Coord.): Georg Simmel. Una revisión contemporánea. México: Anthropos Editorial (UAM – Azcapotzalco).